



Intercampañas: oportunidades y riesgos

Arrancó el periodo de intercampaña tras los cierres de precampaña de los tres candidatos a la Presidencia. Este periodo, que durará hasta el 29 de febrero, será crucial para definir las estrategias y arranques oficiales de campaña de los candidatos, pero también presenta riesgos, sobre todo de que se desate una guerra sucia digital que ensucie todo el proceso electoral y democrático del país.

Las áreas de oportunidad para las candidatas y el candidato en este periodo son varias. En primer lugar, la de afinar sus mensajes y propuestas para poder, por fin, presentarlas. También establecer contactos con diversos sectores de la sociedad y no sólo de sus respectivas estructuras partidistas. Este periodo también les permitirá realizar ajustes en sus estrategias de comunicación y movilización, con el objetivo de llegar de manera efectiva a un mayor número de votantes potenciales. Además, podrán enfocarse en la construcción de alianzas y coaliciones que les permitan ampliar su base de apoyo y fortalecer sus posibilidades electorales.

Los candidatos tendrán que aprovechar este tiempo para definir claramente su visión de país y presentar propuestas concretas en temas fundamentales, como la seguridad, la economía, la educación y el medio ambiente. Tendrán tiempo para prepararse para los tres debates presidenciales obligatorios organizados por el INE, que siempre son eventos muy relevantes, sobre todo para intentar cooptar el voto de los electores indecisos. Éstos serán debates históricos por la naturaleza misma de la elección: dos mujeres, **Claudia Sheinbaum** y **Xóchitl Gálvez**, contendiendo por la Presidencia y un candidato inesperado con muy pocas posibilidades de competir realmente, pero que es muy buen tribuno. Deberán los tres llegar extraordinariamente preparados.

No obstante, también es importante destacar los riesgos que enfrentan los candidatos (las candidatas, en realidad) durante este periodo de intercampaña. Uno de los principales es la posibilidad de que se desate una guerra sucia digital, en la que se difundan ataques y desinformación en contra de cualquier candidata desde distintos frentes. Este tipo de estrategias pueden afectar su imagen y reputación, así como sembrar dudas entre los electores sobre la veracidad de la información que reciben.

Además, la guerra sucia digital puede provocar divisiones y confrontaciones en la sociedad, debilitando el proceso democrático y generando un clima de desconfianza y polarización. Por lo tanto, es fundamental que los candidatos tomen medidas para prevenir y contrarrestar este tipo de ataques, promoviendo un debate político constructivo y basado en propuestas.

En este sentido, es fundamental que los candidatos promuevan la transparencia y el respeto en sus comuni-

caciones y acciones, así como que utilicen las herramientas digitales de manera responsable y ética. Además, es importante que cuenten con estrategias de monitoreo y respuesta ante la desinformación y los ataques digitales, con el fin de proteger su imagen y reputación.

Asimismo, es necesario que los propios candidatos promuevan la participación ciudadana y el acceso a información veraz y confiable, con el objetivo de fortalecer el debate público y la toma de decisiones informadas. De esta manera, podrán contrarrestar los riesgos de la guerra sucia digital y contribuir a un proceso electoral más transparente y democrático.

En conclusión, el periodo de intercampaña en México representa una oportunidad para que los candidatos ajusten sus estrategias y arranques oficiales de campaña, pero también presenta riesgos de que se desate una guerra sucia digital que ensucie el proceso electoral y democrático del país.

Por ello, es fundamental que los candidatos promuevan un debate político constructivo y responsable, basado en propuestas y en el respeto a la verdad. Sólo de esta manera podrán contribuir a fortalecer la democracia y el Estado de derecho en México.

